

EL REBELDE

NÚMERO 278
SEGUNDO SEMESTRE
2015



50 AÑOS
DE CONSECUENCIA

MIR-CHILE.ORG



Esta nueva edición de El Rebelde es lanzada en un contexto político nacional de importancia múltiple:

En primer lugar, este agosto se cumplen 50 años de la fundación de nuestra organización revolucionaria. Sin lugar a dudas será un agosto marcado, para muchos militantes de la izquierda revolucionaria, por la memoria y el recuerdo. Para nosotros, sin perjuicio de lo anterior, es un aniversario más que nos reafirma con gran ímpetu que la rojinegra está aún viva y agrupando a un amplio sector de la izquierda revolucionaria que se niega a ser derrotada por la conformidad y la complacencia de un régimen capitalista que avasalla, desde hace dos siglos, con la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad. Es un motivo de orgullo pero a la vez de responsabilidad. Han pasado décadas de ese lejano agosto de 1965 y todavía nuestro pueblo trabajador espera la emancipación definitiva: la derrota del capitalismo y el triunfo de la Revolución Socialista liderada por obreros y campesinos pobres.

Frente a un nuevo aniversario los revolucionarios consecuentes debemos separar aguas con claridad dentro de la llamada "cultura mirista" o "matriz rojinegra". Solo hay un tipo de mirista: el revolucionario marxista que asume los problemas propios del desarrollo de la lucha de clases, los problemas objetivos del enfrentamiento político y militar entre las clases antagónicas. El resto de arrogados "miristas" traidores y renegados de todo cuño, no pertenecen ni pertenecerán jamás a nuestra franja revolucionaria ni merecen reconocimiento como tales.

Durante todo agosto se efectuará un sin fin de homenajes en diversos lugares de Chile y el mundo. Tenemos la convicción de que todos aquellos eventos tendrán real sentido solo si mediante ellos se señala con claridad la imperiosa necesidad de seguir en el camino de la lucha de clases. Camino, por cierto, que asumieron

consecuentemente los cientos de militantes que han caído durante estas cinco décadas de lucha revolucionaria, a lo largo y ancho de todo Chile y el mundo. No renegamos; asumimos con rigor y disciplina el camino de la lucha revolucionaria de clases y este agosto ratificamos nuevamente todas y cada una de nuestras convicciones.

En segundo lugar, más particularmente como organización, esta nueva edición de El Rebelde aparece (no por coincidencia) en el preciso momento en que estamos cerrando un largo e intenso proceso de discusiones políticas que nos ha llevado a redefinir muchos de nuestros planteamientos programáticos y estratégicos fundamentales. Los resultados que estamos alcanzando, los cuales iremos dando a conocer públicamente a partir de esta publicación, nos tienen completamente satisfechos.

Estamos tan convencidos como siempre de que el camino que hemos elegido, el camino que transitamos desde hace años, es el que nos conducirá a la victoria final. Sentimos orgullo de que al mismo tiempo que ajustamos nuestras concepciones políticas ampliamos y profundizamos nuestro trabajo militante.

El Rebelde no es un periódico imparcial. Estamos decididamente ubicados en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad

Comunicaciones:

www.mir-chile.org

comunicacionemirdechile@gmail.com

No solamente hemos crecido, el último tiempo, en lugares y sectores donde no habíamos tenido presencia en años, sino que también hemos logrado un reagrupamiento de antiguos militantes miristas quienes, sumergidos en diferentes proyectos políticos y orgánicos (lamentablemente) diferenciados durante largos años, hoy se incorporan plenamente a nuestra organización reforzando con una experiencia incalculable a nuestro contingente de militantes revolucionarios. Por otro lado, quizás más importante que lo anterior incluso, podemos afirmar con seguridad que hemos logrado (durante los últimos dos o tres años de trabajo) penetrar con fuerza y consistencia entre los sectores más activos del embrionario movimiento obrero y popular que se articula por todo Chile.

Además, durante todo este tiempo hemos conseguido crecer entre la juventud revolucionaria, quienes desde sus puestos de trabajo, poblaciones y aulas asumen en la calle las luchas políticas ofensivas golpeando el corazón mismo del capitalismo y su régimen de miseria. Podemos palpar cotidianamente cómo las nuevas generaciones de jóvenes miristas asumen consecuentemente el legado revolucionario de Miguel y el Che, levantando la rojinegra en cada movilización social que se desata en nuestra patria arrebatada.

Nuestra juventud es cada vez más consciente de que solo asumiendo la lucha revolucionaria en toda su amplitud y con todas sus consecuencias será posible imponer por la fuerza contra la burguesía y el imperialismo el proyecto socialista de liberación. La juventud revolucionaria de nuestra organización asume el protagonismo en todas las trincheras, reconociendo por ejemplo, con claridad y sin dogmatismo al marxismo como método de análisis y comprensión de la realidad, a la acción política, práctica y ofensiva, y la movilización revolucionaria de masas como el motor de las transformaciones y del desarrollo de la fuerza social revolucionaria.

Retornando a la idea principal de este punto nos cabe afirmar que las definiciones políticas y estrategias fundamentales del MIR se mantienen intactas respecto al proyecto revolucionario liderado por Miguel Enríquez, Bautista Von Schouwen, Luciano Cruz, Edgardo Enríquez, Arturo Villabela, José Liendo y tantos más.

En consecuencia, reconocemos que la lucha por el socialismo transitará inquebrantablemente por el camino del enfrentamiento político-militar directo contra la clase dominante aliada con el imperialismo; situación histórica que nos impulsa a concebir el enfrentamiento revolucionario, en todos sus aspectos y bajo todas sus formas, de manera continental; definiendo por tanto la unidad internacional de las fuerzas revolucionarias del continente latinoamericano como una tarea estrechamente imbricada al desarrollo de nuestra fuerza política y material a escala local, ya que

ésta, por supuesto, se encuentra delimitada en una totalidad histórico-concreta claramente determinada por las condiciones que el régimen capitalista de explotación internacional impone. Dicha senda no es otra que la misma que abrió para nuestro continente la Revolución Cubana, la cual de alguna manera hoy se sintetiza en la figura de Ernesto Che Guevara, y que además se prefiguró con las experiencias y proyectos de la Organización Latinoamericana de Solidaridad y sobre todo (para nosotros) con el ejemplo de la Junta Coordinadora Revolucionaria, JCR, baluarte histórico muchas veces olvidado.

El MIR de Chile reafirma la convicción histórica de que es la estrategia de guerra revolucionaria la única vía que podrá entregar la victoria a los pueblos explotados y oprimidos del mundo entero, y que dicha vía debe ser transitada por todos los pueblos explotados y oprimidos por el imperialismo.

El desarrollo objetivo y material de la fuerza social revolucionaria, en el marco de la estrategia de guerra revolucionaria, solo podrá producirse integralmente en la medida que el movimiento obrero y popular se constituya como un actor organizador y dinamizador de la lucha reivindicativa en un plano ofensivo y supra-coyuntural. Tal como hemos afirmado múltiples veces, aquel desarrollo solo se puede generar "en caliente"; en el enfrentamiento directo entre la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad contra los dueños del poder y la riqueza que dominan y controlan la economía y el poder político. Bajo aquella perspectiva es que

La estrategia revolucionaria del MIR plantea el desarrollo de la lucha político-militar como eje vertebrador del conjunto de nuestra actividad militante

se vuelve clave el impulso de la movilización revolucionaria de masas como eje articulador de las formas de lucha del conjunto del movimiento de masas. Dicho de otro modo, solo la combinación de la lucha violenta con la lucha política, de las luchas defensivas con las luchas ofensivas, podrá dar como resultado el robustecimiento de una fuerza social revolucionaria aquilatada en el enfrentamiento revolucionario entre clases antagónicas en pugna.

La estrategia revolucionaria del MIR plantea el desarrollo de la lucha político-militar como eje vertebrador del conjunto de nuestra actividad militante, por tanto nuestro crecimiento organizativo se perfila desde un principio bajo una serie de rasgos tendientes al aseguramiento de nuestro esfuerzo orgánico. Nos referimos a que en el momento mismo que asumimos consecuentemente el desarrollo de la lucha armada como medio para la conquista del poder político, nos comprometemos a conformar un partido revolucionario de características y rasgos político-militares, clandestino, conspirativo y compartimentado. Debido a los rasgos y características propias del Estado policial y contra-insurgente imperante en Chile y toda la América Latina gobernado por la burguesía, cualquier organización revolucionaria que no se plantee la necesidad de un



modelo organizativo con los rasgos anteriormente señalados está condenada a la derrota o, peor aún, a la capitulación.

En tercer lugar, esta edición de El Rebelde se presenta en un contexto internacional, regional y nacional lleno de particularidades y condiciones específicas de la lucha de clases que vale la pena repasar, aunque sea de manera más o menos somera.

Elementos generales sobre la situación política en Europa: el capitalismo en ningún caso se encuentra agonizante, no obstante padece de una crisis económica y política de envergadura histórica. Las democracias capitalistas fundadas después de la segunda guerra mundial por todo Europa occidental venían mostrando claros signos de agotamiento desde la década de los 80's. Un régimen político diseñado para la exclusión social no podía encontrar otro camino que la ruptura objetiva entre los dominadores y los dominados. Ya en la década de los 90's la crisis orgánica se comenzó a vislumbrar de manera más evidente. No obstante, si bien los niveles de participación electoral decayeron a sus mínimos históricos, el régimen se mantuvo incólume. Puesto que las condiciones de vida de la población trabajadora y de los grupos sociales intermedios europeos se habían mantenido relativamente estables (los efectos del fin del Estado de bienestar aún no se extendían con tanta profundidad) los problemas de la crisis de participación en ciernes no logran descollar gobiernos ni afectar la estabilidad de la clase dominante europea.

No obstante, la implementación profunda y cabal de las recetas más liberalizantes fueron provocando la reactivación gradual de algunos sectores más organizados de la clase trabajadora europea. En dicho proceso (crisis de participación y reactivación gradual del movimiento obrero) es que la crisis económica mundial estalla en los Estados Unidos para luego a extenderse, en primera instancia, a Europa y luego al resto del mundo. Si bien Europa venía perdiendo gran parte de su capacidad de crecimiento desde los años 70's, la nueva crisis arrojó a las economías europeas más débiles, aquellas subordinadas al capital europeo central (Alemania, Francia y Reino Unido), directamente al tacho de la basura. La clase trabajadora de los países subordinados al capital centroeuropeo, en el "mejor" de los casos, recibió importantes recortes en sus salarios y en las prestaciones estatales que aún conservaban precariamente (principalmente en Grecia, Portugal, España, Irlanda, Italia); en otros casos la clase obrera pasó directamente a engrosar las cifras brutales de desempleo. Dicha situación, ciertamente insostenible, ha precipitado una crisis política que ha trascendido a prácticamente todo Europa. A la crisis de participación arrastrada desde los años 90's sobrevino una crisis de legitimidad y representación que ha dado lugar a un importante re-ordenamiento del espectro político producto de la ofensiva de la clase dominante europea sobre los trabajadores del viejo continente.

namiento del espectro político producto de la ofensiva de la clase dominante europea sobre los trabajadores del viejo continente.

Sin ir muy lejos, las grandes novedades en el espectro político de Europa Occidental estarían dadas por el surgimiento de nuevos partidos de izquierda que, asumiendo parte importante de las demandas de los sectores más dinámicos durante los últimos años, han intentado convertir la resistencia obrera, la lucha y la movilización en simples y miserables votos. Evidentemente nos referimos al Podemos de España y al Syriza de Grecia, entre otras expresiones menores. Estas fuerzas políticas al poco andar han mostrado claramente sus limitaciones. En el caso griego, estando en el poder y teniendo un abrumador apoyo electoral, el gobierno de Tsipras optó lisa y llanamente por capitular frente a la presión de Alemania y el Fondo Monetario Internacional. Y es que no podía ser de otro modo. Estos grupos populistas, lejos de toda concepción objetiva de la lucha de clases, se han planteado solo ser la izquierda del capitalismo, administrar (quizás de buena fe) un régimen moribundo, medio muerto, imposible de salvar. En el mismo camino trazado por el reformismo latinoamericano (nos referimos a los auto-denominados "progresismos") estos nuevos sectores europeos no tienen ninguna intención real de avanzar en políticas realmente anti-capitalistas que barran sin ambigüedad con el régimen de explotación capitalista. La única diferencia entre los gobiernos latinoamericanos y los nuevos grupos europeos es que estos últimos no han sido capaces siquiera de avanzar un centímetro en el sentido de mejorar o estabilizar las condiciones básicas de vida del pueblo griego. Por el contrario, este reformismo burgués ha claudicado al primer mal gesto mostrado por Alemania y el FMI. El Podemos y Pablo Iglesias ha salido inmediatamente al ruedo defendiendo las políticas anti-populares de su socio (e inspirador) griego. La izquierda chilena, vacía de referentes políticos, no dudó en saludar con énfasis y cierto dejo de romanticismo patético el surgimiento de Syriza y Podemos (incluso grupos "revolucionarios" coquetearon con los imanes de ambos paladines europeos). Algunos, poco más consecuentes



con sus miserables planteamientos, han seguido defendiendo la idea de que los referentes europeos son dignos de saludar, no obstante otros simplemente han optado por olvidar el affaire, como si nunca hubiera ocurrido (posición ciertamente aún más misérrimas que la anterior).

Es claro que no hay alternativas posibles encabezadas por la izquierda del capitalismo. El régimen de explotación debe ser enfrentado directamente, y estas verdaderas distracciones electorales deben ser superadas por el movimiento de trabajadores organizado de Europa, y sobre todo Grecia.

El pueblo trabajador griego salió inmediatamente a las calles a manifestar su rechazo a las políticas liberalizadoras propuestas por el FMI y conciliadas por Tsipras. Ciertamente nadie puede negar que las condiciones políticas y sociales en Grecia se hallan completamente maduras para plantearse abiertamente el problema

del poder político. Los trabajadores deben pasar a la ofensiva, ocupando fábricas, enfrentando las políticas de ajuste y rechazando toda política de conciliación. La clase obrera y el pueblo movilizado griego debe asumir su papel como vanguardia y luchar por el desarrollo de su propio poder. No muy diferentes son las alternativas que hoy se presentan para otros países en Europa, tales como España e Italia. Si bien los niveles de movilización son inferiores que los presentes en Grecia, y que la izquierda italiana se encuentra completamente atomizada, hay claras condiciones, como en Francia, para dar pie a un proceso de unidad política y social en base a la lucha anticapitalista directa.

Situación distinta se vive en el este europeo, donde la coyuntura más relevante es, sin dudas, el desarrollo de la guerra de liberación nacional protagonizada por el pueblo de Novorrosia. La historia es ampliamente conocida: ante el golpe militar fascista en Ucrania propiciado por la Unión Europea y por los Estados Unidos, los pueblos-naciones respondieron con una contraofensiva política y militar tendiente a concretar la anhelada independencia nacional de la Ucrania sub-imperialista y fascista. Evidentemente el no-reconocimiento de todo el mundo occidental-capitalista se hizo patente de forma inmediata y directa, procediendo al despliegue de todo su poderío militar sobre las nacientes Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Dichas repúblicas procedieron rápidamente a la expropiación de los grandes capitales ucranianos y centroeuropeos que dominaban la zona.

Además de ello fue conformado un Consejo Popular (Soviet, en sus siglas nativas) en reemplazo de la democracia burguesa. Acto inmediato se procedió a la conformación de las Milicias Populares que junto al ejército regular han protagonizado una dura guerra durante más de un año. Este proceso no deja de ser interesante,

si bien no ha declarado abiertamente el carácter socialista de la transición económica y política que están llevando a cabo, sus reformas caminan manifiestamente en ese sentido, demostrando la viabilidad de las políticas anticapitalistas en un contexto completamente adverso (bloqueo y guerra directa). Por otro lado, el pueblo novorroso también demuestra que mediante el uso de una estrategia político-militar integral, una guerra popular y de liberación nacional, es posible enfrentar a un ejército tan poderoso como el ucraniano (apoyado además por Estados Unidos y la OTAN).



Elementos generales sobre la situación política en Medio Oriente: no hay desacuerdos respecto a que el imperialismo yanqui ha retrocedido enormemente lo últimos dos años en la región. El propio imperialismo reconoce a regañadientes su derrota parcial. Decimos parcial porque el control económico de la zona, salvo lugares muy específicos, se encuentra en

manos directas del imperialismo occidental. También es parcial en el sentido de que fueron destruidos una serie de gobiernos que si bien no eran propiamente anti-capitalistas, representaban una suerte de oposición antiimperialista en la zona. No obstante ello, el control político de la región no fue conquistado en absoluto, ni siquiera en Irak y Afganistán donde el imperialismo centró principalmente sus esfuerzos militares, políticos y económicos.

El revés yanqui comenzó a palpase con la imposibilidad de concretar políticamente sus regiones ocupadas, pero se agudizó y se evidenció más claramente cuando no fueron capaces de derribar al gobierno de Siria. Pese a los esfuerzos económicos y militares invertidos en los grupos islámicos radicales, estos no fueron capaces de lograr el cometido. Sin embargo, gracias al apoyo militar y económico del imperialismo occidental, dichos sectores fueron capaces de constituir un verdadero ejército popular y reaccionario propio que más tarde sería conocido como Estado Islámico. Dicho monstruo, solamente semejante en brutalidad a lo peor del imperialismo yanqui, las prácticas recurrentes del ejército israelí contra el pueblo palestino y al nazi-fascismo de antaño, hace estragos en todo Medio Oriente, controlando virtualmente las zonas más importantes del antiguo Irak y extendiendo su influencia por otros territorios de Oriente Medio y África.

Los pueblos subyugados de Medio Oriente, sobre todo los pueblos kurdo y árabe, hoy en día no solo tienen que enfrentarse a la brutalidad israelí y yanqui-europea sino que también a un grupo terrorista local provisto de un poder descomunal. Sin embargo, tanto la resistencia popular palestina como las fuerzas populares y revolucionarias kurdas han protagonizado heroicas jornadas de lucha armada. Por un lado, el pueblo palestino continúa enfrentando la ocupación arma-



da de sus territorios, no obstante las fuerzas armadas de la resistencia pudieron enfrentar y sacar adelante la situación proveyendo certeros golpes de mano al ejército terrorista de Israel. El mundo entero conoció de primera mano la agresión salvaje y bestial de los genocidas israelitas y la resistencia de un pueblo que no tiene más salidas que la lucha armada contra una maquinaria militar infinitamente más poderosa.

Por otro lado, no muy lejos tampoco, el pueblo kurdo que lleva décadas luchando en las montañas "turcas" tuvo que enfrentar directamente la agresión del Estado Islámico en la frontera sur de sus territorios históricos. Los guerrilleros y las fuerzas milicianas, con un especial protagonismo femenino, consiguieron resistir y avasallar al Estado Islámico, constituyendo zonas liberadas administradas por gobiernos populares independientes del Estado turco. Tal como lo señalamos respecto a la situación política en el este europeo, en los territorios kurdos se articula la guerra de liberación nacional con la lucha por una sociedad radicalmente opuesta al capitalismo, además de comprobar la viabilidad y efectividad de la lucha armada contra fuerzas de ocupación infinitamente más poderosas.

Elementos generales sobre la situación política en nuestro continente: nuestra querida Patria Grande también vive convulsiones importantes. Es claro y evidente el agotamiento político que viven los países de la alianza bolivariana. Dichos gobiernos que fluctúan irregularmente entre un reformismo burgués y un reformismo pequeño burgués, en ya más de una década en el poder no han podido dar una salida real al problema de explotación capitalista. No negaremos avances sociales y económicos sustanciales respecto a los gobiernos capitalistas anteriores (nos referimos a Bolivia, Venezuela y Ecuador), sin embargo dichos avances no pasan de ser políticas basadas en el subsidio estatal, no muy diferentes a políticas "progresistas" desarrolladas en antaño por gobiernos populistas latinoamericanos o por la socialdemocracia europea de los años 60's. Lejos, de todos modos, de ser políticas que tiendan a la destrucción real

del capitalismo desde sus cimientos.

La crisis económica mundial que mella los precios internacionales del petróleo ha dejado entrever la imposibilidad de seguir manteniendo regímenes políticos basados en la dependencia unilateral de las materias primas. Estos gobiernos, ajenos a toda concepción "progresista" no han avanzado ni un acápito en el sentido del desarrollo objetivo de las fuerzas productivas locales; por el contrario, han profundizando una política económica basada en el saqueo de los recursos naturales y el endeudamiento para financiar políticas sociales populistas. No profundizaremos mucho en estos aspectos, mas creemos que la situación de crisis es evidente, la propia reacción burguesa ha logrado reorganizarse en Venezuela gracias a la debilidad de un gobierno vacilante y moderado que no es capaz de pasar a una ofensiva real, entre otras razones, porque sus propios partidos dirigentes y gran parte de su casta burocrática tiene intereses económicos involucrados.

Si bien la situación en Ecuador y Bolivia es menos grave, en la medida que sigan en el mismo camino y que los apoyos de Venezuela sigan debilitándose a causa de la pérdida del valor del crudo y la crisis política interna, la oposición burguesa retomará la iniciativa política y golpeará las administraciones reformistas. En estos países el contexto político es claro: es el viejo dilema entre reforma y revolución que los trabajadores organizados deben enfrentar sin miramientos intermedios. Los partidos de gobierno, fusionados con el Estado del mismo modo que la burocracia soviética hizo alguna vez, deben ser sobrepasados por los trabajadores quienes deben asumir la tarea de desarrollar el poder revolucionario del proletariado, constituyendo partidos revolucionarios completamente independientes a los partidos reformistas que hoy no hacen más que administrar malamente el capitalismo.

En otras latitudes, pero sin mayores novedades, en México, Paraguay, Perú y Colombia se atraviesa una situación aguda de lucha de clases. Los narco-Estados burgueses de Paraguay y México despliegan toda

su brutalidad contra el pueblo trabajador, en medio de cuya ofensiva diferentes guerrillas mexicanas resisten la arremetida burguesa, pero sin asestar mayores golpes. La unidad de las fuerzas guerrilleras mexicanas debe cuajar de modo que puedan desplegar todo su poderío de manera unitaria y certera contra los aparatos represivos del Estado.

En el Paraguay se sufre una situación bastante similar a la mexicana. Nuestros hermanos guaraníes han enfrentado prácticamente toda su historia a gobiernos represivos dirigidos por el Partido Colorado. La verdad es que Paraguay jamás ha conocido una "democracia" burguesa –ni la conocerá– tradicional como sí ha ocurrido en otros lugares de nuestro continente. Por el contrario, han vivido en carne propia una represión directa y una súper-explotación sin precedentes. Ni siquiera el gobierno ultra moderado de Lugo fue tolerado por la burguesía paraguaya, aliada al sub-imperialismo brasileño que explota las tierras guaraníes. Frente a dicha situación es que saludamos con emoción y entusiasmo al Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) que lucha en las montañas del norte por la defensa de los campesinos y el pueblo trabajador, y por la conquista de un gobierno socialista obrero y campesino. El EPP representa la esperanza revolucionaria de un pueblo que vive a diario la represión, la censura, la expropiación de sus tierras y la súper-explotación, y es un ejemplo para todas las fuerzas revolucionarias que no hemos asumido aún la constitución de fuerzas armadas de ese tipo.

La situación política y militar en Colombia no ha variado mucho los últimos dos años, pese a las conversaciones entre el gobierno capitalista de Santos y las FARC. Las fuerzas armadas burguesas han mantenido sus ofensivas sobre las fuerzas guerrilleras y sobre la población en general, entregando claras señales en el sentido de que la paz no es una intención real del gobierno de la clase dominante. Por el contrario, es solo un distractor que el gobierno capitalista de turno ha intentado usar en su favor. Las FARC y el ELN lo tienen absolutamente claro, como lo han dejado entrever en innumerables ocasiones por medio de comunicados y declaraciones públicas.

Es claro que una salida pacífica al conflicto colombiano no está en la agenda de la burguesía colombiana, y por tanto tampoco en la heroica insurgencia colombiana. Esperamos que las guerrillas revolucionarias colombia-



nas mantengan una política centrada en el desarrollo de la fuerza propia y la perspectiva objetiva de conquistar el poder político, como lo han hecho durante décadas de lucha revolucionaria. Sabemos que la situación política y militar en Colombia es extremadamente compleja para el pueblo y las guerrillas. Décadas de enfrentamiento, de muerte, tortura y represión brutal contra el pueblo torna complejo el escenario. Sin embargo, no hay caminos intermedios posibles. La propia historia colombiana lo muestra de ese modo. En la práctica, ni la desmovilización del M19 ni la creación de la Unión Patriótica fueron "respetadas" como alternativas legales por la narco-burguesía. La Unión Patriótica en cuanto se convirtió en una fuerza electoral considerable fue inmediatamente reprimida por ésta, aniquilando en pocos años a más de 4500 militantes y encarcelando a otros miles más por el solo hecho de representar una alternativa de izquierda real y legal. Confiamos en que la insurgencia revolucionaria de Colombia no perderá de vista su propia historia y que bajo aquella perspectiva histórica dará pasos certeros en materia de negociación.

También reconocemos que las posibilidades reales de un triunfo revolucionario en Colombia son muy complejas. Hace décadas que se cursa una situación de equilibrio estratégico de fuerzas donde ni las fuerzas revolucionarias pueden ser derrotadas por el ejército burgués ni las guerrillas han podido pasar a una ofensiva revolucionaria que realmente pueda conquistar el poder político. Es difícil imaginar un escenario favorable a las guerrillas o al Estado burgués después de tantas décadas de combate. No obstante, confiamos en el ímpetu y la convicción del pueblo trabajador colombiano. Los revolucionarios latinoamericanos debemos comprometer nuestros mejores esfuerzos en dar a conocer y apoyar la insurgencia colombiana en nuestras propias tierras. El cerco comunicacional debe ser contrarrestado, no solamente por solidaridad, sino también porque en Colombia se ubican nada más ni menos que los sectores revolucionarios más avanzados y desarrollados de nuestro continente y al mismo tiempo la contra-revolución más abierta y salvaje.

Por otro lado, también comprendemos que en la perspectiva histórica de la Revolución Socialista Nuestramericana nuestras organizaciones revolucionarias deben jugarse por desatar luchas revolucionarias directas y armadas, como en Paraguay y México, que disloquen las fuerzas imperialistas, las que hoy el enemigo concentra mayoritariamente en Colombia. Debemos desarrollar nuestra fuerza bajo la perspectiva real del enfrentamiento armado y continental contra toda la bestialidad imperialista.

Del mismo modo, tenemos que señalar algunas palabras sobre Cuba. Es inevitable y necesario marcar una posición al respecto. Cuba ha sido el faro revolucionario que ha iluminado con mayor intensidad a todos los latinoamericanos que luchamos y trabajamos a diario por la Revolución Socialista. Cuba y su revolución

contribuyó con su ejemplo a levantar una izquierda revolucionaria que vivía a la sombra del reformismo más obtuso. Ni hablar de lo que significó en los años 60's su contribución impagable a las organizaciones revolucionarias que intentábamos ponernos de pie en todo nuestro continente, y la ayuda que nos brindó su Gobierno Revolucionario en los momentos más difíciles de la Resistencia Popular. Ayuda que no fue solo material, sino que también moral. Bien lo sabemos los miristas que viviremos eternamente agradecidos de todo lo que nos entregó la Revolución Cubana durante décadas. Algún día podremos contar esa historia con lujo de detalles y no serán pocos los que se sorprendan de la generosidad de un pueblo indomable e incorruptible.

No obstante todo ello, vemos con preocupación los giros y nuevas orientaciones que la Revolución Cubana viene tomando las últimas décadas, pero sobre todo los últimos años. Claramente, entre todas las reformas económicas y políticas que están siendo implementadas desde el último Congreso del Partido Comunista de Cuba, abren el camino a un desarrollo cada vez mayor de relaciones de producción capitalistas. No negamos la necesidad de que la Revolución corrija todo aquello que merezca ser rectificado, pero nos negamos a aceptar que parte de esas correcciones involucren una apertura, aunque sea gradual, a la apropiación de capital por parte de una minoría nacional o internacional. Comprendemos que el proceso de transición es muy complejo, lleno de altos y bajos; de avances y retrocesos, la transición no es un avance lineal o evolutivo donde esté ausente la necesidad de hacerse correcciones o re-direccionamientos. También comprendemos que la isla se encuentra sola, que ningún país del mundo se halla en una fase de transición socialista y que además no existen procesos revolucionarios lo suficientemente avanzados o desarrollados que perfilen el nacimiento de nuevas repúblicas socialistas.

Sin embargo, pese a esas adversidades, pensamos que el Gobierno Revolucionario y su partido, pero sobre todo su pueblo trabajador, deben hacer lo máximo posible por mantener los logros hasta hoy alcanzados e impedir el retorno del capitalismo. No queremos que nuestra amada Revolución Cubana tome el lamentable camino de China o de Vietnam. El pueblo cubano, formado durante décadas de revolución y compromiso internacionalista, tiene que poner todo de su parte para resistir y derrotar a las corrientes internas que de manera solapada o directa pretenden rendirse. Es menes-



ter también señalar que los revolucionarios del mundo entero deben aprestarse a la defensa del socialismo en Cuba, no olvidando jamás que el mejor aporte que podemos hacer es llevar a nuestros pueblos a la victoria final.

Elementos generales sobre la situación política en Chile: nuestro pueblo trabajador atraviesa una profunda convulsión social. Los últimos años de movilización de masas demuestran que el régimen político se encuentra irremediabilmente lesionado. La crisis de dirección política que cursa el bloque político en el poder

“La crisis de dirección o crisis orgánica se expresa certeramente como una crisis de representación política”

y la estructura de alianzas económicas, sociales y políticas que se articulan como bloque dominante traspasan todas las esferas de la vida social y productiva existentes en nuestra sociedad.

La crisis de dirección o crisis orgánica se expresa certeramente como una crisis de representación política, participación electoral y representación social sobre el conjunto de las fracciones sociales dominantes y el bloque de alianzas políticas que hegemoniza el ejercicio del poder político en todas sus esferas y dimensiones. Por supuesto esto no es nada nuevo. En general las democracias representativas burguesas, debido a su propia lógica de exclusión social y representación exclusiva de intereses burgueses, ha tendido históricamente a un agotamiento estructural sostenido. En la medida que la democracia burguesa no se expande sustancialmente sobre la base de la inclusión de fracciones sociales diferentes a la dominante da pie, o directamente produce, las condiciones para un divorcio objetivo y subjetivo entre el partido orgánico de los intereses burgueses (todos los partidos capitalistas o pro-capitalistas) y la clase trabajadora explotada y excluida de los mecanismos de participación social (no tan solo electorales).

Son los procesos de desgaste sostenido que vemos en Europa desde hace casi tres décadas y los que vimos también en los países latinoamericanos que vivieron rebeliones populares contra las estructuras y los representantes del poder político y económico (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela principalmente). En dicho caso, las únicas salidas posibles que se abren, donde la fuerza contenida de las masas explotadas puede ser parcialmente re-canalizada, son las de tipo populista (de derecha o de izquierda).

Es por lo anterior que surgen gobiernos reformistas en medio de la crisis del régimen político burgués, tal como fueron o son los gobiernos en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. En algunos casos, cuando hay una crítica anti-capitalista más madura en el seno del pueblo, los gobiernos asumen parte de los postulados socialistas, pero abstrayéndolos de todo contenido realmente trans-

formador, limitándose únicamente a una retórica radical mientras despliega una política de estabilización económica y política de tipo capitalista; junto con un régimen de reformas enfocadas a la distribución y la inclusión que no afectan de lleno los intereses de la fracción monopólica de las burguesías locales, las cuales en general se ven fortalecidas (tal como ha ocurrido en Venezuela, Bolivia y Ecuador).

Volviendo a Chile, las crisis del régimen político y todo el sistema de representación política muestran signos de profundización, las referencias históricas además indican que

cuando las democracias burguesas entran en ciclo ascendente de crisis de legitimidad no hacen más que precipitarse durante años o décadas. En aquel plano, la protesta social y de trabajadores, al no existir mecanismos de representación ampliamente reconocidos por los sectores en lucha y al encontrarse definitivamente rota la hegemonía política de la clase dominante, pasan de reivindicaciones puramente defensivas (el no-despido, la resistencia a reformas de flexibilización del trabajo, la defensa de ciertas prestaciones cuanto se encuentran amenazadas) a reivindicaciones ofensivas, tales como la exigencia de un nuevo régimen de trabajo, el aumento de salarios, el mejoramiento en las condiciones del ahorro provisional, mejoramiento en el sistema de salud, en el sistema educacional, etc. Demandas que por supuesto son las que hoy marcan la agenda de movilizaciones de todos quienes hoy se hallan organizados.

Por tanto, el pueblo trabajador y el resto de los sectores sociales que hoy están luchando ofensivamente por reivindicaciones propias o transversales, encuentra un terreno amplio para el desarrollo de sus luchas. Evidentemente el régimen burgués tiene siempre posibilidades bajo su manga para re-tomar la iniciativa política e iniciar un proceso de reconstrucción del tejido político dañado. No obstante, el proceso de re-legitimación necesariamente pasa por asumir las demandas del movimiento obrero y popular y convertirlas en reformas reales al régimen capitalista, cuestión relativamente comprometida por la actual administración, pero abandonada hace pocos meses por la presión de la fracción más poderosa de la burguesía criolla, la que no solo domina la economía nacional sino que además controla directamente (mediante financiamiento directo y soborno) a los sectores políticos que gobiernan el país, los que por tanto conforman el partido orgánico de la burguesía local más recalcitrante de toda nuestra historia.

Una reforma real y profunda al actual régimen de explotación y dominación político-ideológica pasaría necesariamente por la auto-destrucción de su propia fuerza y representación, cuestión evidentemente absurda. De hecho, ni siquiera la idea de un “proceso constituyente” confiere los consensos necesarios al interior de las diferentes fracciones del partido orgánico de



la burguesía, dado que eventualmente podría significar una pérdida parcial de las conquistas que el capitalismo ha conseguido para su propia clase, la burguesía, en décadas de administración política. Si bien el mecanismo constituyente expresaría el camino idóneo para la reconstrucción parcial y superficial del régimen, ha sido sustantivamente desdenado por los grupos más conservadores de la propia Concertación, quienes, por cierto, con el Ministro Burgos como símbolo, han logrado ubicarse a la cabeza (intelectualmente hablando) del gobierno de Bachelet.

A toda esta situación compleja para los intereses de la clase dominante se suma la inminente crisis económica. La clase trabajadora que hoy lidera la protesta social contra el régimen de explotación, tales como los trabajadores portuarios, del cobre, forestales, los trabajadores de la educación, los trabajadores del mar y algunos trabajadores del retail y los sindicatos organizados en el Comité de Iniciativa por la Unidad Sindical (CIUS) se alertan sobre aquella perspectiva y alistan sus fuerzas para un enfrentamiento de intereses contra una clase capitalista que pretende defender a rajatabla su tasa de ganancia media. Por tanto, vemos que en el plano de la lucha reivindicativa ésta tenderá a profundizar sus contenidos y a extenderse a otros sectores del mundo de los trabajadores que hoy no se encuentran tan activos.

Por otro lado, independiente de las traiciones del PC al interior del Colegio de Profesores y la imposición de la Carrera Docente, el desarrollo político que han presentado los profesores de Chile en el transcurso de los últimos años los perfila como un sector de avanzada que en la medida que sepan concretar buenas y sólidas alianzas con el movimiento estudiantil podrán instalar demandas y luchas que hoy son sentidas por el conjunto del pueblo trabajador.

No podemos a su vez dejar de mencionar al movimiento estudiantil, el que pese a su masividad y legitimidad muestra claros signos de agotamiento. Sus liderazgos, especialmente aquellos que se sintetizan en la Mesa Ejecutiva Confech, no han sido capaces de dar una respuesta contundente a la problemática de la educación en Chile. En primer lugar, hay un sector liderado por el reformismo libertario (Frente de Estudiantes Libertarios) y el autonomismo social (Izquierda Autónoma), secundado por el populismo de la Unión Nacional Es-

tudiantil (UNE), que no tiene intenciones francas de luchar con todas las herramientas que posee a mano por reformas realmente profundas y estructurales; más bien se contentan con posicionarse políticamente para poder referenciar sus alternativas orgánicas, incluso dando señales de “buen comportamiento”, “madurez” y “seriedad” en cada instancia que es posible. No es nada más que el viejo reformismo que con nuevos ropajes, busca lucir un poco más fresco. Por otro lado la izquierda revolucionaria se divide entre un sector que se acomoda en la administración de federaciones, no buscando profundizar luchas o demandas, y otra izquierda revolucionaria que pese a su crecimiento y mayor extensión aún no es capaz de cuajar la unidad, en términos tácticos, que permita desplazar de la conducción al reformismo.

Por último, podemos observar una izquierda revolucionaria mayormente desarrollada, pero que de todos modos no posee ni el alcance ni la profundidad política necesaria como para disputar la conducción efectiva del movimiento obrero y popular al reformismo, a la socialdemocracia y a las mafias enquistadas en sindicatos y federaciones de trabajadores. No obstante, en el último ciclo de movilizaciones hemos logrado ubicarnos en posiciones estratégicas que nos han permitido instalar demandas y políticas específicas que contribuyen a profundizar la lucha de masas.

Empero, tenemos todavía tareas pendientes. Es importantísimo consolidar alianzas estables que permitan intervenir en la coyuntura de manera unitaria y que al mismo tiempo perfilen la unidad orgánica como un

horizonte alcanzable en el corto plazo. Y falta de igual modo avanzar más decisivamente en la profundización de la acción radical, de la violencia organizada de masas. En ese sentido, formas elementales de lucha armada deben ser incorporadas en el movimiento obrero y popular, en los planos defensivos y ofensivos. Una izquierda revolucionaria que no es capaz de responder con fuerza material propia a las vicisitudes de la lucha de masas, no será capaz tampoco de asumir su papel como vanguardia en la lucha de clases.

Hoy día en Chile la burguesía se encuentra sin un agente político hegemónico capaz de concitar los consensos sociales necesarios para la conservación del régimen de explotación y el patrón de acumulación capitalista. Solo existe un agente político en el poder que, como fracción organizada del bloque dominante, se encuentra desorientado políticamente. Es el momento idóneo para que la clase revolucionaria y las organizaciones de vanguardia confieran golpes certeros y letales a los intereses de los capitalistas, de modo que la re-construcción del régimen se vuelva insostenible en todas sus expresiones. El desarrollo del trabajo organizativo sobre el conjunto del movimiento obrero y popular debe privilegiar la ampliación de la protesta radical y la profundización de las demandas ofensivas que lesionen verdaderamente al capitalismo y su sistema de miseria.

Equipo El Rebelde



“Lo que define a un hombre acerca de si está en el campo de la revolución o no, es a disposición de que pone sus tareas” - Miguel Enríquez



ANÁLISIS POLÍTICO



Tesis sobre la actual coyuntura nacional

El avance político hoy día no está subordinado a la crisis del régimen político de dominación de los ricos y poderosos, sino a la acción revolucionaria del pueblo trabajador que despliega luchas ofensivas para mejorar sustancialmente sus condiciones de vida.

La lucha de clases está cursando un momento crucial. Muchos se preguntan a raíz de las masivas movilizaciones de profesores, pescadores, estudiantes, portuarios, trabajadores de la salud, ¿qué más podemos hacer para cambiar el orden de cosas en el país?, ¿cómo expulsar a esta cúpula parasitaria que acumula capital por medio de la vieja farsa electoral? Y espontáneamente se ha ido dibujando el camino. Este dice relación con que: no podemos esperar que el poder de la clase dominante caiga por sí solo, ya sea por la desaceleración económica, las tasas de desempleo y la explotación en su oscura máscara de la externalización de la fuerza de trabajo, como también por la mafiosa política que llevan adelante los sectores enquistados en el Estado; es tarea de los sectores movilizados, de quienes han adquirido cierta conciencia de que la sociedad en el capitalismo cada vez se sumerge más en la alienación, la competencia y el individualismo, poder hacer transformaciones verdaderas acordes a los intereses de los trabajadores, cuestión jamás presente en los planes de la Nueva Mayoría quien tiene bien claro que sus intereses están con la burguesía, con los ricos y poderosos.

Si la dominación inmoral y corrompida de la burguesía retiembla, será un gobierno de los trabajadores y el pueblo el que la haga caer.

No todo cambio cuantitativo se transforma en uno cualitativo y viceversa. Es decir, no porque la Nueva Mayoría -otrora Concertación- se encuentre actualmente en sus más bajos niveles de aprobación, se hunda en su crisis política, institucional, de represen-

sentación y participación más profunda, donde día a día aparece a la luz que los intereses del conjunto del bloque en el poder son los de los ricos y poderosos, esto no se traducirá mecánicamente en que los trabajadores “despierten”, “abran los ojos” y eliminen a todos quienes gobiernan para la acumulación de capital, quienes ostentan y trafican nuestras riquezas.

En este sentido dicho ejercicio mecánico era el que esos marxistas vulgares planteaban, por ejemplo, aduciendo que en un país donde existiera más clase trabajadora “clásica”, industrializada y desarrollada era más probable una revolución socialista. ¡Vaya farsa, vaya ideología que divulgaron estos aduladores de la burocracia y la conciliación de clases.

Debemos golpear la dominación burguesa con todos los métodos de lucha que despliega el pueblo trabajador movilizado.

Estos dos primeros planteamientos resultan a la hora de las conclusiones sin duda más complejos. Dado que más fácil sería conformarse con decir que todos los problemas corresponden a la fracción dominante y que su debilidad conlleva la fuerza de los explotados. Pero lo cierto es que para agudizar la actual crisis de los ricos y poderosos, para conducir a su máxima expresión las contradicciones de clase, la cuestión primordial pasa por las tareas que puedan desarrollar los sectores movilizados y los revolucionarios que luchan en su seno. Y en este sentido es necesario hacer un balance correcto para determinar en qué ámbitos estamos aún precarios, en cuáles hemos avanzado y cuáles queda por avanzar.

Es imperante señalar y reconocer que el que hoy sigan existiendo –pese a que Chile es el mejor ejemplo para evidenciar la caducidad histórica de las ideas pacifistas acerca de la revolución- alternativas que plantean una política de negociación, conciliación, legalismo y lucha gradual en la institucionalidad burguesa, es producto de las incapacidades de la izquierda revolucionaria para articular una sola fuerza que golpee a

través de las luchas populares a la burguesía. Por ende al descubrir ese velo del pacifismo burgués, esa fantasía donde existiría una neutralidad democrática, tiene que abrirse claramente la alternativa que impulse la lucha confrontacional, que dispute en cada una de las trincheras los intereses de la clase trabajadora, en todos los lugares donde hoy se desarrolla la guerra revolucionaria, pues las tareas de la revolución, abarcando desde lo reivindicativo a lo político-militar, son cuestión del quehacer en la presente fase de convulsionada lucha de clases.

Respuesta nefasta, pueril y descompuesta de una pregunta alternativa a la sociedad capitalista, el posmodernismo ha calado profundo en Nuestra América y sigue siendo un elemento a combatir.

Posterior a la caída del decadente “bloque socialista” –más bien cúpulas burocráticas que alardeaban en nombre del proletariado y el socialismo, quienes se peleaban hasta la muerte por quién era el mejor heredero de Lenin- y también el retroceso –ligado a lo primero- de varios procesos de lucha que impulsaban la conciencia de clase de los trabajadores, en Cuba, Vietnam, Nicaragua y El Salvador, entre otros, el comunismo –como contrasentido para la historia capitalista-, su expresión sociopolítica, la izquierda, y el desarrollo de su filosofía, el marxismo, pasó a un momento defensivo, crítico y casi mortal, donde la sobriedad de nuestro propio partido estuvo en peligro.

La posibilidad de triunfo de la clase obrera se puso en entredicho. No solo se cuestionó la existencia de la clase trabajadora, sino también la de las propias organizaciones políticas –se dijo que el problema era lo social, de los movimientos sociales-. Se cuestionó y degeneró el tratamiento mismo del problema del poder –anteponiendo una crítica romántica y superflua de las contradicciones del capitalismo, como sucede cuando se aísla el problema del individuo, de la cultura, de la subalternidad en su conjunto-; y se dijo que solo habría lucha en torno a la resistencia al capital, resistencia autónoma, fuera de los grandes relatos de una clase trabajadora que arrebatara el poder a la burguesía, conducida por su vanguardia revolucionaria. Mencionamos esto dado que las tareas que se nos presentan hoy guardan directa relación con superar aquellas degradaciones de la conciencia de clase que esparció como malezas el embrionario movimiento popular de los años noventa.

Solo luchando y disputando el poder a los ricos y poderosos avanza la lucha clasista y anticapitalista.

Es decir, tenemos la necesidad de desarrollar organización política, donde los compañeros y com-

pañeras más dispuestos a entregar su vida por la revolución se agrupen lo más compactamente. Tenemos el deber de avanzar en una ofensiva contra los ricos y poderosos –no el mero resistir-, golpeando por medio de diversas formas de lucha a quienes custodian el poder del capital. A la vez que es un imperativo el superar la lógica de las pequeñas, fragmentadas e individuales luchas. Debemos combatir todo tipo de sectas radicales que se desarrollan en el seno del movimiento de masas, las cuales no hacen más que dispersar las luchas que impulsa el pueblo. Y de este modo poseer claridad que solo mediante la lucha nacional (en el marco imperante de la estrategia internacionalista) y masiva avanzaremos en la construcción del poder revolucionario de los trabajadores y el pueblo al tiempo que se va agudizando la relación de antagonismo con la burguesía.

Porque el capitalismo no presenta remedio, solo la acción consciente del proletariado será su sepulturero.

Es necesario asimismo comprender las luchas que se dan bajo el asedio del sistema capitalista. No podemos caer en el equívoco de creer que hay luchas anticapitalistas por un lado y “antineoliberales” por otro. El liberalismo y su manifestación de mayor intensidad como la que cursamos actualmente es una forma a la cual se adapta el modo de producción capitalista, por ende no podemos

luchar contra el robo y la privatización del agua, de la tierra, la luz, las cotizaciones, la salud, sin a la vez plantearnos que todas esas expresiones son un momento del funcionamiento capitalista.

Debemos unificar la movilización de masas con las tareas de la Revolución.

Esto nos plantea la tarea de que la lucha por las reivindicaciones más sentidas del conjunto de la clase trabajadora y el pueblo no pierdan de vista que estas contradicciones responden a las condiciones de miseria y enajenación que impone el capital. La relación dinámica y fluida que debe existir entre la lucha económica y la lucha política es algo que tenemos que impulsar con fuerza. Es decir, el cómo desde la demanda por educación gratuita, el requerido aumento de salario, la reivindicación por mejor infraestructura para hospitales, la demanda sentida contra de la monopolización de las riquezas del mar, entre otras aspiraciones, tengamos la claridad y la comprensión de que éstas no serán cumplidas en su total dimensión sin que posicionemos también nuestras miradas en quienes resguardan las relaciones de poder entre la burguesía dominante y el proletariado dominado.



Desarrollar la movilización revolucionaria de masas; solo la lucha con independencia de clase y combativa nos dará lo que las reformas y la conciliación nos niegan.

Y muchos se preguntarán, en especial aquellos sectores que titubean al momento de radicalizar la lucha, de mostrar que las contradicciones de clase se resuelven por medio de la fuerza que se logre imponer, ¿cuál es la apuesta táctica o las formas de lucha a adoptar que propone el MIR?

Decimos que el reformismo es una corriente bastarda dentro del movimiento obrero y popular, una enfermedad que afecta en muchos casos letalmente al proyecto socialista. Esta tendencia se alimenta principalmente atrincherada en las conquistas aparentes que pudieran generarse al interior de la institucionalidad burguesa -por ejemplo en el contexto del crecimiento de los "Estados desarrollistas"- . ¿Pero qué es lo que sucede cuando esta misma se encuentra en crisis, como la actual? Natural es que también el reformismo caiga en crisis. Por lo tanto señalamos que no podemos esperar absolutamente de la clase dominante, ni de su régimen político, y menos aún de la participación electoral.

El triunfo o la derrota de la Revolución se juega ahora.

En este sentido también es menester señalar que no podemos supeditar una política revolucionaria al "momento actual", al "sentido común" o al estado actual de la conciencia de las masas. Si ya Marx sostenía que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época", ¿cómo subordinar una política que se plantea romper radicalmente con la condición actual de la conciencia? Esas fantasías reformistas son un continuo fracaso. El no ir más allá "porque nos alejamos de las masas" es una posición propia de timoratos. Una política consecuentemente revolucionaria debe captar de forma lúcida el proceso histórico, lo actual y también contemplar el futuro, el porvenir que no es otra cosa que la revolución socialista. Este carácter procesual, mediado por la organización revolucionaria, debe considerar como clave el concepto de unidad, la conexión dialéctica entre cada uno de estos objetivos. Y en este sentido no podemos angustiarnos por el estado actual de, por ejemplo, el racismo, el chovinismo, la xenofobia, el individualismo, el arribismo, la enajenación en sus diversas expresiones, teniendo presente que el estado actual de la sociedad solo será superado mediante la acción revolucionaria dirigida a arrebatar el poder a la burguesía, golpear a los ricos y poderosos y construir así en base a las cenizas de las relaciones capitalistas, una sociedad donde transiten hombres y mujeres nuevas.

Los explotados no podemos seguir aguantando que los dueños del poder y la riqueza se rían en nuestra cara.

Que en la televisión una fracción que vive meramente del consumo, la farándula, nade en nuestras riquezas. Que haya farmacias y sectores del retail que se coludan en la anarquía capitalista para subir precios a su antojo. Que las grandes familias sigan acumulando y monopolizando por medio de la explotación de nuestro trabajo, de la transacción de productos primarios para que luego otros burgueses se enriquezcan vendiendo mercancías fabricadas por niños súper-explotados en el Tercer Mundo a nuestro pueblo, que se sigue endeudando producto de las necesidades que constantemente inventa el capitalismo para su existencia.

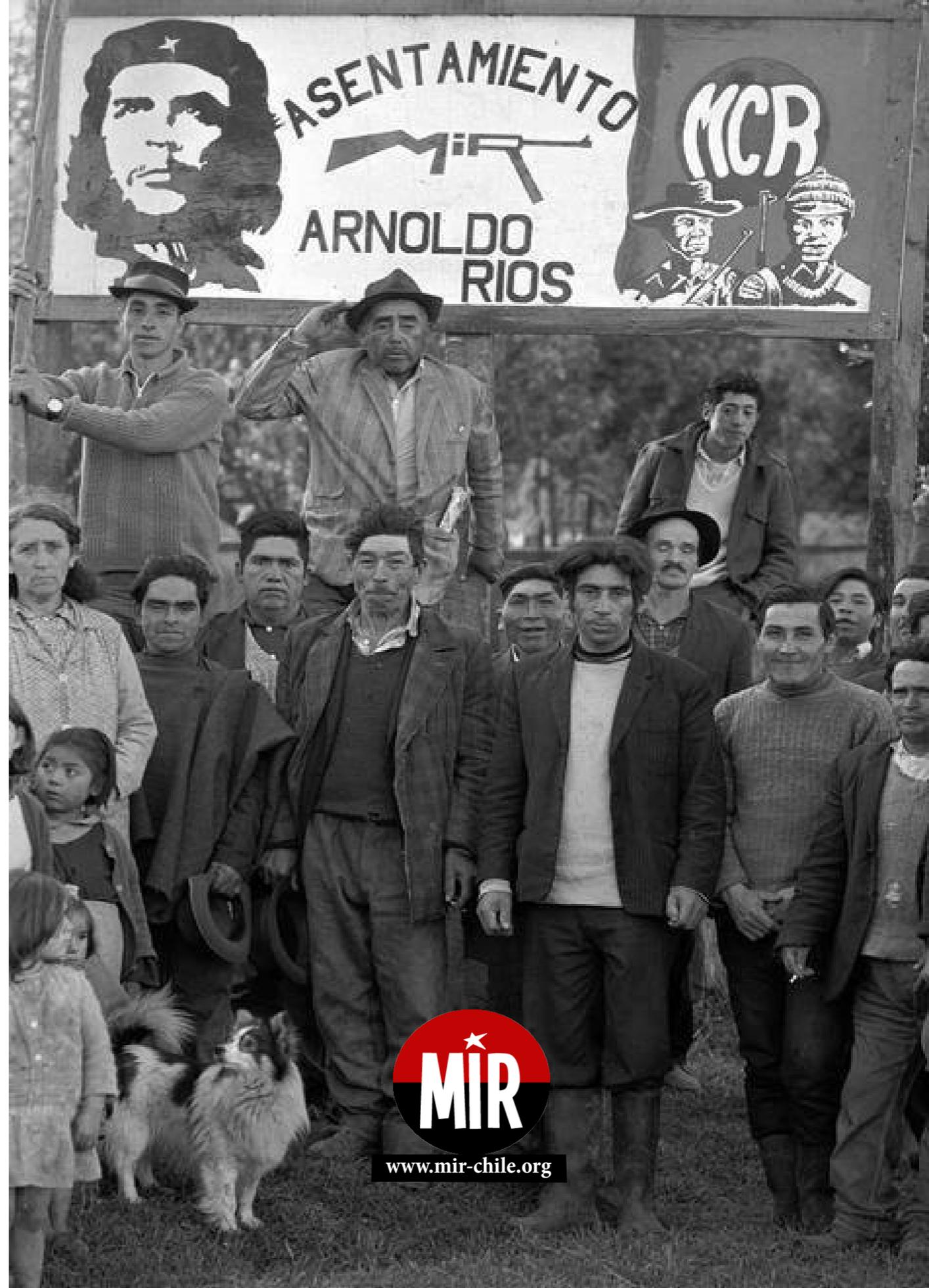
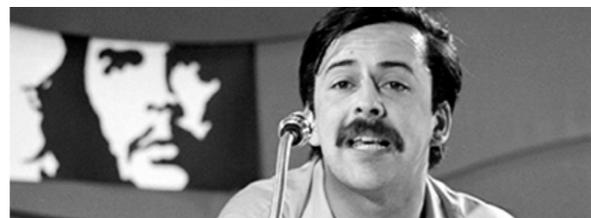
Necesitamos hostigarlos para que todos estos parásitos sean expulsados de estas tierras. Para que las multinacionales que se enriquecen explotando las materias primas y a miles de trabajadores, dejen de ser excusa para que el Estado burgués, policial y contrainsurgente chileno haga y deshaga con el hermano pueblo mapuche. Debemos ser nosotros, trabajadores y estudiantes, quienes imponamos fin a este drama, movilizandnos nuestras fuerzas en la construcción de organización política, de nuestro poder, del poder revolucionario de los trabajadores orientado por la única y universal superación del capitalismo: la revolución socialista que se alce a nivel mundial contra el enemigo imperialista.

El pueblo mapuche y el pueblo trabajador de Chile lanzan su grito de guerra, tal como lo hace el pueblo palestino, el pueblo kurdo y vasco, y como brega el siempre guerrero pueblo cubano, el pueblo colombiano y paraguay.

La lucha revolucionaria en nuestro continente avanzará en la medida que seamos capaces de asumir el enfrentamiento desde una perspectiva internacional contra la burguesías nativas y el imperialismo.

La izquierda revolucionaria en nuestro país posee una deuda histórica hacia el desarrollo efectivo del internacionalismo proletario (en su dimensión estratégica). Es menester comprender que en el conjunto de los territorios y países dependientes se comparten características comunes: el saqueo de nuestras riquezas, el despojo de los pueblos de sus tierras y la explotación y la súper-explotación del conjunto de los trabajadores, muestran que la consolidación del triunfo revolucionario debe estar afianzada en la coordinación, organización y solidaridad de los revolucionarios de cada país hermano.

Por ende el MIR asume la necesidad insoslayable de avanzar en la organización y coordinación de los revolucionarios de nuestro continente a escala internacional.



www.mir-chile.org

ANÁLISIS POLÍTICO



El gobierno de Bachelet al mando del bloque en el poder resiste testarudamente la lucha de los trabajadores y el pueblo. Intenta dominarla y subyugarla a sus propios intereses de clase, pero no lo consigue. Recurre al consenso y la demagogia, pero ya la razón movilizadora de una franja de los explotados está madura y firmemente arraigada por lo cual le resulta imposible cooptarla. De manera forzosa, por lo tanto, sin escatimar el empleo de los aparatos represivos, el gobierno de los explotadores busca por todos los medios la aprobación de las reformas que permitirían, según su esquema, resguardar la acumulación de los grandes capitalistas en una relación de declive de la lucha de masas. Dos de los proyectos más relevantes, para estos intereses, son la Reforma Laboral y la Reforma Educacional del gobierno, cuyo principal antagonista actualmente, fuera de dudas, es el pueblo trabajador movilizad.

Una de las reformas primordiales para el gobierno es la Educacional, dado que apunta a contener a los sectores más resueltos del pueblo. El movimiento de masas por la educación sigue siendo una amplia franja que en mayor grado dinamiza la lucha de clases, y al menos desde el año pasado presenta un salto cualitativo considerable. Ya no solo son los estudiantes los que se movilizan por una educación al servicio del pueblo, sino que también se han venido incorporando sistemáticamente los trabajadores de la educación, sobre todo los profesores más precarizados.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile, se dispone al servicio del fortalecimiento de la lucha de estudiantes y trabajadores de la educación contra el enemigo de clase, coadyuvando a su unidad, profundizando sus aspiraciones políticas y favoreciendo la radicalización de sus métodos de combate.

Estadios de conciencia en el movimiento educacional

Estudiantes secundarios y universitarios, y últimamente docentes y trabajadores de la educación, pueden reconocerse como integrantes de una porción dinámica de la clase trabajadora y el pueblo en tanto demandan cambios profundos y estructurales, enfrentan a gobiernos y autoridades, desafían y rebasan dirigencias claudicantes

y parasitarias; se instalan a plena vista como luchadores activos por la transformación del sistema educativo.

En general, este segmento del movimiento de masas, con ya 10 o 15 años de lucha en el cuerpo, se ha caracterizado por bregar más allá de sus propias reivindicaciones sectoriales o gremiales, especialmente desde el 2011 en adelante. En este sentido es que tiende a exceder, en promedio, las reivindicaciones netamente economicistas –relacionadas por ejemplo con aumentos salariales, mayores aportes fiscales a instituciones educativas, mejoramiento infraestructural, etc- y avanzar al cuestionamiento del régimen político que sostiene las desigualdades y contradicciones materiales –por ejemplo la legislación laboral o el sistema de recaudo impositivo-.

Efectivamente, hace años que el movimiento de masas por la educación relaciona sus demandas concretas con aspectos del sistema político vigente: leyes constitucionales, descentralización de la educación en los municipios e incluso del patrón de acumulación y el modelo económico capitalista. No obstante, a pesar de estos avances hacia una lucha política no ha logrado calar tan profundamente al interior del movimiento estudiantil y de trabajadores de la educación una línea abiertamente revolucionaria que plantee a los movilizad de forma nítida y consecuente que la verdadera fuente histórica de las injusticias sociales y las penurias de los explotados es la existencia del capitalismo: régimen de acumulación de una clase en desmedro de otra, sistema de expropiación y alienación del conjunto de los trabajadores. La única alternativa real a este sistema es el orden socialista. Quienes así lo planteamos, aunque cada vez somos más, seguimos siendo expresiones minoritarias.

El desarrollo del movimiento de masas está signado por la maduración de la conciencia de clase. El motor movilizador o los motivos perseguidos, entonces, dicen relación directa con los estadios de conciencia de una fracción del pueblo en lucha. Y como se esbozó, puede afirmarse que la conciencia de la mayor parte de los estudiantes y docentes que hoy día se movilizan se eleva al nivel de bregar por una reforma política que permita paliar la crisis de la educación chilena en todas sus dimensiones.



Es decir, no tan solo demandar mayores recursos económicos localmente o al Estado, ni tampoco ajustar parcialmente determinadas aristas periféricas del sistema educativo –por ejemplo regular el lucro con recursos del Estado-, como está ofreciendo el gobierno, sino que reformarlo en su conjunto de manera más profunda que lo que están dispuestos a aceptar los partidos de gobierno. Pero este mismo avance revela su limitación: el movimiento educacional en Chile continúa peleando para que el gobierno y el parlamento aprueben otro tipo de leyes más avanzadas. De modo que el movimiento de masas se mantiene preso, en definitiva, dentro del laberinto sin salida del Estado burgués, luchando por el texto de una Ley de la República y, de paso, abriendo la puerta a todo tipo de oportunistas peritos en “cambiar” leyes para preservar el mismo régimen clasista de oprobio y explotación.

Para dejarlo claro, desde nuestro punto de vista los explotados pueden y necesitan movilizarse con objeto de enfrentar la legalidad burguesa, puesto que en muchos casos esta norma y establece las condiciones inmediatas que los aflige, como sucede con el Proyecto de Carrera Profesional Docente. Pero esto por ningún motivo puede convertirse en una finalidad política –sino más bien es un medio- ya que por más fuerza de masas que se organice para frenar una ley o aprobarla, la clase dominante, al manejar todo el poder del Estado, puede hacer y deshacer leyes a su antojo; puede esperar un reflujo de la actividad de masas, o generar las condiciones para amortiguarla, y borrar con el codo lo que escribió con su puño; o incluso puede acumular riquezas, explotar y sobreexplotar el trabajo del obrero, denigrarlo, marginarlo y matarlo sin la necesidad de contar con una ley que lo apruebe explícitamente, sino tan solo por el hecho histórico de ser la propietaria de la Riqueza –el Capital- y el Poder –el Estado-. Lo anterior, sin embargo, lejos se encuentra de ser asimilado por el promedio de las masas movilizadas, o si quiera por parte contundente de la izquierda organizada.

Carácter político de la Reforma Educacional y estado de desarrollo

La Reforma Educacional del gobierno tiene el cometido político de satisfacer los intereses de pequeños, medianos y grandes capitalistas para que sigan participando, en primer orden protagónico, de la reproducción del sistema educativo, acumulando capital a partir de este relativamente pequeño nicho mercantil –en comparación con lo acumulado en los sectores productivos “estratégicos”-. Las rentas que el gobierno resguarda van desde sostenedores y directivos de colegios particulares-subvencionados, emprendedores en agencias de asesoría técnica, autoridades y propietarios en Educación Superior, especuladores relacionados con inmobiliarias y las llamadas “sociedades espejo”, hasta

los grandes financistas de la Educación, los prestamistas banqueros.

Se advertirá que todos estos sectores que han lucrado gracias a la educación en cuanto mercancía, con fuerza desde los 90’ en adelante, realmente en ningún minuto han cesado de acumular. De hecho, la tendencia es que sus tasas de ganancia aumentan año tras año. Por lo tanto, no se trata de que esta Reforma los restablezca o resitúe en tal o cual situación de privilegio, sino que fundamentalmente conserva el actual orden de cosas tal y como está. En dicho sentido, lo de “Reforma” es más bien una consigna política de gobierno.

En verdad, la única circunstancia que impulsa



al gobierno a plantearse la necesidad de reformar el sistema educativo –o al menos de anunciar que así lo va a hacer- es la existencia de un movimiento estudiantil dinámico y activo, y ahora último, sumada la presencia de los trabajadores de

la educación. Nada más justifica la necesidad de introducir reformas, sino la movilización pujante, radical y constante de este segmento social al cual el gobierno de los capitalistas debe intentar integrar y dominar.

Para obtenerlo, otorgará a los estudiantes concesiones muy mínimas, como mayor cobertura de becas o un poco más de democracia interna; a los profesores aún no se les concede nada, y es probable que a la Carrera Docente se le incorporen exiguas modificaciones. En esta línea, la Reforma Educacional consiste en una reforma esencialmente política (teniendo incluso los anuncios de gratuidad, fin al lucro etc.) asociada sustancialmente al problema –para la clase dominante- de la intensidad de la lucha de clases y la estabilidad de la hegemonía burguesa, en el contexto que los estudiantes y trabajadores de la educación, como se vio arriba, están desarrollando su conciencia de clase.

La táctica utilizada por el gobierno no es nada novedosa: radica en seccionar el Proyecto de Reforma en una seguidilla de proyectos parciales, bajo el propósito de buscar aprobarlos por pieza. Y de alguna manera puede decirse que lo está consiguiendo si se considera que, de otra forma, presentando el Proyecto integral, de seguro obtendría el más categórico rechazo por parte del pueblo movilizad. Sin embargo, huelga destacar que hoy el Proyecto de Carrera Docente se retrasa producto de la acción de los profesores movilizad. Mientras que para el año pasado los proyectos de Fin al Co-pago, a la Selección y al Lucro se aplazaron por acción de la derecha y sectores conservadores que salieron a resistirlos, hoy está siendo gracias a la lucha radical de los trabajadores de la educación por todo el país.



Alternativas socialdemócratas, reformistas y populistas de conducción

La atomización y la dispersión que persisten en el heterogéneo campo de la izquierda revolucionaria entorpece y retrasa la tarea de hacer avanzar la movilización de masas hacia objetivos políticos superiores. Y además, abre camino para que se posicionen conducciones políticas propensas a la conciliación, el conservadorismo, el legalismo, el gradualismo: hablamos de las tendencias socialdemócratas, reformistas y populistas. Sin pretender analizarlas exhaustivamente, haremos una breve referencia a estas corrientes.

Se precisa mencionar previamente que en la actual coyuntura el gobierno improvisa, se confunde y hasta se desespera; quiere aprobar reformas a la fuerza y para ello cierra filas en alianza con todas las fracciones del Estado y los grandes grupos económicos, rentistas y monopólicos, contra el movimiento de masas. Le dice al pueblo movilizado que sus reformas son avances, que son mejor que nada, pero éste sabe que no es así y que en verdad profundizan la súper-explotación y la pauperización, porque ha aprendido de política y ya no es tan sencillo engañarlo.

Para este cometido, el gobierno cuenta con el más fiel concurso del Partido Comunista, quienes utilizan de forma desvergonzada el Colegio de Profesores y la CONES como prolongaciones del MINEDUC. Esta es la socialdemocracia inserta en el gobierno, reaccionaria respecto a los intereses reivindicativos y políticos del movimiento popular. Felizmente, la legitimidad de masas del Partido Comunista y las JJCC cada día se deteriora más, por lo que se les hace prácticamente inviable orientar las demandas populares y la lucha de masas en función del Programa de gobierno.

Pero también se encuentran, no dentro del gobierno mismo pero sí con mayor inserción y presencia en las direcciones de la CONFECH y algunos sectores sindicales, conducciones que pendulan entre el reformismo y la socialdemocracia, en el sentido que vacilan entre recoger las demandas populares, buscando plasmarlas en reformas –en leyes–, y transar estas demandas al interior del aparato político de Estado, haciéndolas funcionales a la estabilidad del régimen burgués: nos referimos a la Izquierda Autónoma y la Izquierda Libertaria-FEL. Estos últimos más que confiar en la acción de las masas movilizadas, siguen creyendo ilusamente en la posibilidad de ser parte de las reformas impulsadas por el gobierno.

Son estos sectores, principalmente la Izquierda Autónoma –actualmente con presencia parlamentaria–, quienes hoy día presentan al gobierno una propuesta para instituir un “Nuevo Sistema de Educación Pública”, el cual –sin poder aquí profundizar– transa abiertamente la exigencia por gratuidad estatal universal, eje vertebral de la lucha educacional en Chile, porque renuncia al requerimiento de estatización del sistema educacional como condición a priori de un cambio radical de modelo. En este sentido, dichas organizaciones

se posicionan como furgón de cola del gobierno para conservar incólume el patrón de acumulación al interior del sistema educativo, tendiendo en los hechos a un acercamiento político con las JJCC y el Partido Comunista.

Y a su vez, se identifica un sector que podemos denominar populista, encabezado por la Unión Nacional Estudiantil –UNE–. Recientemente, según vemos, los compañeros han presentado diferencias con sus aliados tácticos del bloque de conducción, puesto que rehusaron asumir las inclinaciones socialdemócratas de los miembros de Izquierda Autónoma y FEL. Quiere decir, desechan la opción de establecer compromisos políticos directos con el gobierno, pero tampoco se deciden a radicarse en posiciones de izquierda; de tal manera vacilan en medio de la moderación y el centrismo, recurriendo a un oportunismo electoralista sin orientaciones claramente clasistas y de confrontación. Por este motivo, se caracteriza mejor como una conducción populista que agita consignas de masas pero no presenta la tenacidad para materializarlas en fuerza organizada de la clase.

Tareas generales de la izquierda revolucionaria.

Mientras tanto la izquierda revolucionaria continúa fragmentada, sin ofrecer por su lado una propuesta unitaria y coherente frente al problema educacional. Las distintas expresiones del campo revolucionario deben dar un salto adelante, declarar y comprender que la aspiración política primordial, a través de la lucha de masas por la transformación del sistema educacional en su conjunto, es la acumulación y el desarrollo de la fuerza social revolucionaria. Y en torno a ese objetivo habremos de luchar ineludiblemente por conquistar las reivindicaciones sentidas e impulsadas por la propia clase obrera y el pueblo trabajador, al calor de la movilización revolucionaria de las masas.

El paso adelante para los sectores de vanguardia consiste en entender, y dar a entender a las franjas de avanzada de la clase obrera y el movimiento popular, que cuando llevamos a su consecuencia histórica el concepto de cómo aspiramos que fuera una educación al servicio de la clase obrera y el pueblo, un sistema de salud y pensiones de vejez, una política de vivienda social, una legislación laboral propia de los trabajadores, etc, realmente estamos configurando un imaginario acerca de la sociedad Socialista, la sociedad revolucionaria, la aspiración histórica de los explotados y excluidos.

La consecuencia política del análisis dialéctico, entonces, es que, dependiendo de la dinámica de la lucha entre las clases, posiblemente los trabajadores jamás alcancen a ver una Educación adecuada a sus intereses, ni una Salud, ni una Ciencia Tecnológica, ni una Constitución Política como la que aspiran en el marco del sistema capitalista y el régimen político burgués. Y más aún, que en determinados períodos históricos, como el actual, la lucha reivindicativa de masas ni siquiera se traduzca en un avance hacia aquel concepto de educación para los trabajadores y el pueblo. La conciencia

histórica del proletariado deberá reconocer, por medio de la acción y la influencia de los revolucionarios organizados, que la Revolución Socialista –la lucha por el todo– es el único verdadero objetivo histórico de los explotados y oprimidos y que es posible que ésta se desarrolle, se organice y se produzca mucho antes de ganar esas reformas que tanto añora el reformismo.

En función de esta política, afirmamos que las tareas generales de los revolucionarios se relacionan con:

Aportar a la radicalización de la lucha de los estudiantes y los trabajadores, promoviendo la violencia política de masas, la autodefensa y la acción directa de masas y coadyuvando la maduración de la conciencia revolucionaria de clase. De parte de los trabajadores de la educación, sostenemos que la tarea esencial pasa por articular y organizar a esa gran masa de trabajadores disidentes de la línea oficialista de Gajardo y el Partido Comunista, con independencia política y orgánica del Colegio de Profesores, superando su estrecho gremialismo y agrupando al conjunto de los trabajadores de la educación, desarrollándola como fuerza clasista, radical y confrontacional que se levante intransigente en defensa de su pliego de demandas; y que en virtud de ésta, más y más trabajadores vayan adquiriendo experiencias y aprendizajes de lucha radical, asimilando la movilización revolucionaria de masas como método necesario para organizarse y vencer. Y por el lado de los estudiantes y la juventud, es necesario recuperar el dinamismo y la radicalidad política que ha caracterizado a este sector social, la lucha incansable y la consecuencia de los jóve-

nes para agudizar el conflicto de clases; que defiendan las demandas y las posiciones más avanzadas y batallen por los intereses de la clase trabajadora en su conjunto, y que desarrollen la movilización revolucionaria de masas, al igual que los trabajadores, sobre la base de la radicalidad y la maduración de los métodos de combate;

Y contribuir a la unidad de todo el movimiento de trabajadores y entre trabajadores y estudiantes, que siendo sinceros no hemos visto forjarse de modo tan contundente más allá de la convergencia en determinadas marchas y protestas. Debemos desatar una batalla contra el sectarismo y la miopía política que todavía cunde en nuestras propias filas, y en un sentido más práctico tenemos que avanzar en la unidad entre estudiantes y trabajadores de un mismo establecimiento educativo; la lucha debe ser solidaria y es preciso que si los trabajadores de la educación están movilizados, los estudiantes de los profesores en paro se movilicen igualmente, se tomen sus colegios y desarrollen toda una gran lucha en solidaridad; y de igual manera con los trabajadores de la educación cuando los estudiantes se movilizan. Creemos que aquí se encuentran las claves para avanzar –en la materia que estas líneas abordan– rumbo al poder revolucionario de la clase obrera y el pueblo trabajador.

¡Estudiantes y trabajadores de la educación, a luchar por la educación del pueblo y los explotados!





SOBRE LA MOVILIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE MASAS

El método fundamental de la lucha revolucionaria para el fortalecimiento clasista y combativo del movimiento de masas, mediante el cual se conforma la fuerza social revolucionaria y se desarrolla el poder revolucionario de la clase trabajadora es la movilización revolucionaria de masas.

La burguesía, después de un largo proceso de acumulación originaria de más de tres siglos de extensión accedió al poder político, derrotando a la aristocracia y al clero, luego de haber consolidado su fuerza económica. A diferencia de la burguesía, la clase revolucionaria debe plantearse la tarea de conquistar el poder político siendo un sector social absolutamente desposeído de la riqueza socialmente producida. La fuerza principal de la clase revolucionaria, de la clase obrera aliada a las demás fracciones de clases explotadas y oprimidas por la clase capitalista, reside en el hecho de que es el sector mayoritario de la sociedad mundial, es la clase más masiva, que ocupa un lugar decisivo en la producción, y que tiene la convicción política, la conciencia histórica de que es necesario acabar con la explotación y la opresión que padece. Es esta fuerza social la que permite aprovechar las contradicciones de otras clases populares con la clase dominante para ganarlas para sí en el proyecto revolucionario, orientados por el objetivo de superar el capitalismo y avanzar a una nueva fase de desarrollo histórico.

La estrategia revolucionaria -en todas las fases correspondientes y en todos los periodos de lucha de clases que atravesase-, debe buscar dinamizar al máximo las contradicciones entre los intereses de la clase dominante, los dueños del poder y la riqueza, y los intereses y necesidades de la clase explotada, el pueblo trabajador, los pobres del campo y la ciudad. Dicha dinamización de las contradicciones históricas entre la razón burguesa y la conciencia proletaria se realiza mediante el ejercicio directo de la actividad revolucionaria, de la praxis; la intervención consciente sobre la realidad histórica en la perspectiva de transformarla revolucionariamente. La movilización revolucionaria de masas se desarrolla

con el fin de ir fortaleciendo, mediante el enfrentamiento antagónico, la conciencia de clase que permite la constitución de la fuerza social revolucionaria sobre la cual se erige el poder revolucionario de la clase trabajadora. Evidentemente, la fracción más avanzada de la clase revolucionaria va conformándose en la actividad revolucionaria como partido político-militar, como vanguardia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo trabajador. No obstante, el enfrentamiento contra el poder burgués, contra el Estado y sus aparatos represivos no se da únicamente entre la vanguardia política y la fuerza material de la burguesía. El enfrentamiento se produce entre el poder burgués y el poder revolucionario, por tanto es una lucha del conjunto del pueblo trabajador que incorpora mediante diferentes organizaciones y método todas las formas de lucha en este proceso. Podemos hablar de un verdadero poder, por cierto, únicamente cuando se combina la existencia de una vanguardia político-militar revolucionaria, la conciencia histórica del proletariado que lucha por el poder y que a la vez consolida una fuerza material propia, una fuerza militar que se opone al poder militar de la burguesía y su Estado.

El ejercicio de la movilización revolucionaria de masas -actividad ofensiva incesante- busca la incorporación de todo el pueblo trabajador en la lucha de clases y la implementación de todas las formas de lucha bajo el imperativo histórico de la lucha por el poder político. La movilización revolucionaria de masas, en cuanto maniobra de masas político-militar, combina el uso de la lucha legal con la ilegal; la lucha política y la lucha reivindicativa; la lucha pacífica y la lucha armada; la lucha de masas y la lucha entre fuerzas especializadas en la cuestión militar. La ciencia de definir cuál lucha ocupa la centralidad estratégica en cada momento del enfrentamiento debe ser resuelto por el partido revolucionario, por el MIR.

La movilización revolucionaria de masas orienta su desarrollo a convertir la fuerza social de la clase revolucionaria en una fuerza política y militar,



Che Guevara



REVISTA DE LA JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONARIA

ELN EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (TUPAMAROS)

NO CAMINHO DO AUTO-ABASTECIMENTO DE ARMAS



JCR 1

FABRICADA CLANDESTINAMENTE NAS OFICINAS DA JCR

Edição em espanhol: ABRIL - MAIO 1975

Edição em português: FEB. 75

2

mediante la práctica revolucionaria y el desarrollo permanente de lo táctico-ofensivo. Es decir, su sentido histórico es la destrucción del poder burgués y el desarrollo del poder revolucionario mediante la acción ofensiva de las fuerzas sociales, políticas y militares propias y de las masas. Evidentemente, no basta con el uso de las formas pacíficas, legales o institucionales de lucha de clases, aunque el MIR en ningún caso descarta el uso de estas, comprende que si bien pueden contribuir en el debilitamiento del poder enemigo en ningún caso podrá derrocarlo.

Para hacer frente a la violencia represiva del Estado burgués, ya sea en su forma policial o en su forma contrainsurgente (generalmente ambas formas se presentan combinadas) los revolucionarios deben impulsar la violencia revolucionaria de masas. Pero es evidente que no es suficiente la pura acción de masas, por muy organizada que puede llegar a ser, para derrocar el poder burgués. De allí la necesidad de conformar las fuerzas armadas revolucionarias que asuman el papel de instrumento militar de la clase trabajadora, sin las cuales no es posible plantearse verdaderamente la conquista total del poder político.

Por tanto, la movilización revolucionaria de masas es el método principal para desarrollar la fuerza de masas, política y militar necesaria para el despliegue de la estrategia de guerra revolucionaria, siendo por definición y práctica opuesta a la lucha reformista y la lucha democrático-reivindicativa. No obstante, dicha oposición no quiere decir que la movilización revolucionaria de masas o la estrategia de guerra revolucionaria no pueda hacer un uso táctico de las formas de lucha alternativas a la confrontación directa y a la violencia política de masas, como lo son la lucha reivindicativa o democrático-popular.

La estrategia de guerra revolucionaria y el método de lucha que denominamos movilización revolucionaria de masas, tiene como objetivo acumular fuerzas mediante enfrentamientos parciales contra el enemigo, en los planos sociales, políticos y militares. De esta manera, en la medida que la fuerza organizada de la clase trabajadora va avanzando en su consolidación como poder revolucionario y que la vanguardia proletaria va conformando su propio partido, avanzamos a niveles superiores de lucha de clases cambiando la correlación de fuerzas a favor de la clase revolucionaria y su proyecto histórico. Evidentemente el desarrollo de la lucha revolucionaria y de la estrategia es completa y

absolutamente dinámico. Las diferentes coyunturas que se vayan precipitando permitirán dar saltos cualitativos y significativos que pueden inclinar rápidamente la correlación de fuerzas hacia un lado u otro. El uso de las coyunturas a favor de los intereses clasistas permitirá avanzar más rápidamente en su propio desarrollo.

La movilización revolucionaria de masas al igual que la estrategia de guerra revolucionaria está supeditada al desarrollo internacional de la lucha de clases. Por tanto, tenderá a materializarse más directamente en su regionalización por la lucha de clases de los países del Frente Cono Sur, donde la generalización de la lucha en un país tendrá fuerte influencia sobre los otros países, empujando a polarizar regionalmente las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias, por un lado; y el imperialismo norteamericano y los regímenes contrarrevolucionarios que pudiesen existir, por el otro.

La acumulación de fuerzas está condicionada por factores históricos concretos, de índole internacional y nacional, económica, social, política, militar, geográfica y poblacional. El proceso de acumulación de fuerzas es dinámico y depende fundamentalmente de la intervención revolucionaria en la lucha de clases, el uso de la fuerza para aprovechar e incidir sobre los factores antes señalados que conforman el teatro operacional en que se desenvuelve la guerra revolucionaria.

Orientando el quehacer estratégico, el MIR distingue distintas líneas de acumulación de fuerzas revolucionarias, indicando áreas de actividad y criterios rectores para la acumulación y consolidación de la fuerza revolucionaria. No obstante, no hay que perder de vista, en primer lugar, que no es posible acumular fuerzas por "líneas" separadas de la actividad. La fuerza revolucionaria es una sola fuerza en la que intervienen diversos factores, y que es justamente la articulación adecuada de estos factores lo que permite avanzar con más potencia en la constitución del poder propio. En segundo lugar, la formulación de estas líneas de acumulación de fuerzas son tan solo orientaciones generales que habrá que adecuar permanentemente a las condiciones históricas concretas. Con lo anterior queremos decir que en la realidad histórica, en la lucha de clases, no siempre se comportará como hemos anticipado. De aquí la necesidad de la flexibilidad y creatividad; el arte, la habilidad y la astucia en la concreción del trabajo revolucionario.

A 50 AÑOS DE LA FUNDACION DEL MIR DE CHILE

"Arrancaron nuestros frutos. Cortaron nuestras ramas. Quemaron nuestros troncos, pero nunca lograron arrancar nuestras raíces"
Proverbio Maya

En los años sesenta cuajó una generación de jóvenes que tenía completamente claro los grados de injusticias de la sociedad capitalista y sentían la necesidad de tomar en sus manos las banderas de la revolución socialista. Sin duda, luego del triunfo y desarrollo de la Revolución Cubana se desarrolla un importante influjo en todo el continente. Eran los tiempos de la Segunda Declaración de La Habana: "La revolución es posible que los pueblos puedan hacerla y en el mundo contemporáneo no hay fuerza capaz de impedir el movimiento de liberación de los pueblos"

El ejemplo cubano, nos obligó a comprender la dimensión histórica de la Revolución de Octubre liderada por Vladimir Ilich Uliánov (Lenin), así como el conocimiento de la historia de Latinoamérica, esto es, de sus diferentes expresiones de resistencia: las insurrecciones indígenas lideradas por Tupak Amaru y Tupak Katari, las luchas campesinas y anti-imperialistas lideradas por un Sandino o un Emiliano Zapata, el auge guerrillero de los años 60's y 70's en Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Colombia o Venezuela, era el momento histórico del heroico ejemplo vietnamita que derrotaba a tres potencias imperialistas de forma consecutiva: a Japón en 1945, a Francia en 1954 y a las bestias yanquis en 1975.

Eramos jóvenes profundamente antiimperialistas y apoyábamos a todos los pueblos que de alguna manera se levantaban contra las políticas del gran capital.

En medio del influjo de la revolución cubana, acompañada por los heroicos combates de Argelia y Vietnam, en Chile comenzaría a configurarse un destacamento revolucionario liderado por Miguel Enríquez, quien junto a un grupo de jóvenes revolucionarios, deciden, en el marco del Congreso de Febrero de 1964, dejar la Juventud Socialista y fundar la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), en donde confluirán diversos sectores de trabajadores, muchos de los cuales habían roto con el Partido Comunista años atrás.

El año 1965 comienza a configurarse un proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias (VRM, POR, PSP, PRT, PS, grupos trotskistas aislados, grupos de la juventud radical, anarquistas, cristianos de base, importantes dirigentes sindicales como Clotario Blest, etc.) que madurarán finalmente en la constitución del



Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El Primer Congreso se realiza en un local del Sindicato de Cuero y Calzado que dirigía el sindicalista Ernesto Miranda y que quedaba en la calle San Francisco N° 269.

Allí se elige como Secretario General al Dr. Enrique Sepúlveda, quedando en el Comité Central dirigentes como Luis Vitale, Humberto Valenzuela, más representantes del grupo de Concepción donde destacaban Miguel y su hermano Marco Antonio, además de Bautista y Luciano Cruz. Esta dirección dura 2 años.

En el Tercer Congreso, el año 1967, es elegido Miguel Enríquez como Secretario General y se articula un nuevo Comité Central, dotándose el MIR de una dirección de orientación guevarista.

La nueva dirección imprime un sello diferente al quehacer del naciente partido revolucionario. Los cuadros dirigentes asumen una mayor responsabilidad e impulsan la profesionalización del partido.

En dicho transcurso, el MIR adquiere su verdadera dimensión, llevando a la práctica una política concreta contra la burguesía y el imperialismo, a través de la propaganda armada, la lucha directa de masas, la recuperación de tierras por parte de los campesinos pobres, especialmente mapuches en el sur de Chile, así como las tomas de terrenos en la lucha por una casa propia, construyendo campamentos que se transforman en pequeñas zonas liberadas a lo largo de las grandes ciudades de Chile.

El MIR lucha contra el dogmatismo burocrático, rompe con el inmovilismo de la izquierda política chilena, circunscrita hasta ese entonces en un parlamentarismo estéril defensor a ultranza de los postulados de conciliación de clases impuestos por el reformismo liderado por el PCUS.

El MIR rompe con la concepción institucional de la política, desenmascarando las limitaciones de la democracia burguesa y llama a emprender un proceso revolucionario empleando todas las formas de lucha, impulsando la lucha armada contra el régimen dominante, en la perspectiva de construir un proyecto de



completa liberación y en línea con el ideario emancipatorio socialista.

A partir de esa época se instala en nuestro país un nuevo proyecto político, un proyecto que apunta a un cambio revolucionario verdadero.

El MIR y su proyecto revolucionario logra crecer y fortalecerse en el período de la Unidad Popular de Salvador Allende, periodo en el cual se diferencia totalmente de los sectores reformistas, encabezados por el Partido Comunista.

En el gobierno de la Unidad Popular, se desarrollan dos líneas al interior de la izquierda:

Una posición encabezada por el Partido Comunista y Salvador Allende, que levantaba las tesis que a partir de la institucionalidad se podían realizar cambios profundos contando con el beneplácito y anuencia de la clase dominante y sus FFAA. Esta corriente, prefirió la implementación de una política de alianzas hacia el reformismo burgués demócrata cristiano, en desmedro de cualquier posibilidad de acuerdos con el MIR, y la izquierda revolucionaria en general.

El otro sector, encabezado por el MIR, acompañado en menor medida por sectores vacilantes (MAPU, IC, PS), planteaba la necesidad de desarrollar una fuerza social revolucionaria, de sobrepasar los estrechos márgenes de la institucionalidad burguesa y sobrepasar al gobierno por medio de la movilización de la clase obrera y el pueblo. Este sector comprendió la inminencia de la contrarrevolución burguesa y dimensionó la necesidad de preparar a la clase obrera para un combate a muerte con la burguesía y el imperialismo.

La historia es por todos conocida, el reformismo fue desarrollando concesiones cada vez más profundas a la burguesía y desorientando al proletariado respecto de su enemigo de clase, al momento del golpe, no existía una política clara para enfrentar en el campo militar a la clase dominante, y peor aún, en el momento decisivo, la Unión Soviética negó cualquier tipo de ayuda al gobierno de Salvador Allende. Es evidente que esta acumulación de errores y vacilaciones facilitó el camino de las fuerzas de la reacción.

Durante ese periodo, acertamos en varios aspectos y equivocamos en otros, por una parte desarrollamos el potencial combativo de la clase obrera y el pueblo mediante los embriones de poder popular (Comandos Comunales y Cordones Industriales), así como nuestro trabajo de inteligencia al interior de las FFAA que nos permitió penetrar al Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, situación que nos permitió señalar las intenciones

“Estuvimos presente durante toda la dictadura, organizando a las masas y nuestra propia fuerza, articulamos una Fuerza Central y las Milicias de la Resistencia Popular, desarrollamos expropiaciones a la burguesía y ajusticiamos a torturadores y asesinos del pueblo”

golpistas con bastante antelación, sin embargo, por otra parte, expusimos innecesariamente nuestra estructura partidaria y no fuimos capaces de preparar con la profesionalidad necesaria el desarrollo de un ejército revolucionario del pueblo que pudiera enfrentar adecuadamente al enemigo en el terreno militar. Tampoco logramos constituir una sólida retaguardia al interior del pueblo.

En el mismo sentido, no visualizamos a tiempo la importancia de la articulación internacional de los revolucionarios, constituyendo tardíamente la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) en 1974.

Después del Golpe Militar, el MIR fue la única fuerza política en Chile que llama de inmediato a la resistencia política y militar constituyendo los Comités de la Resistencia Popular. Tomamos la decisión de no asilarnos, nos quedamos en Chile, sin embargo, pese a la críticas que recibimos por parte del reformismo y más tarde de la fracción de mirista renovados, esta política nos dotó de una fuerza moral y un temple combativo que nos permitió sortear las dificultades que nos planteaba la resistencia. No nos equivocamos.

Estuvimos presente durante toda la dictadura, organizando a las masas y nuestra propia fuerza, articulamos una Fuerza Central y las Milicias de la Resistencia Popular, desarrollamos expropiaciones a la burguesía y ajusticiamos a torturadores y asesinos del pueblo. En todo ese tiempo, además, desarrollamos tareas internacionalistas en Nicaragua, Guatemala, El Salvador, e incluso en África y Medio Oriente.

En los últimos años de la dictadura, nuestro partido sufre la escisión oportunista encabezada por Nelson Gutiérrez, quienes imposibilitados de imponer sus posiciones liquidacionistas al interior del Comité Central y el partido, previo el desarrollo de nuestro IV Congreso, deciden fraccionar la organización. Esta situación es aprovechada por un sector de la Comisión Militar, gestándose una segunda escisión encabezada por Hernán Aguiló.

La fracción reformista liderada por Gutiérrez,



Moreno, Neghme, entre otros, apoyaba una salida negociada para lo cual buscó acuerdos con otras fuerzas políticas que se oponían a la dictadura. Este sector, en los últimos años de la dictadura fue el que implementó el mayor número de acciones armadas en la perspectiva de llegar en mejores condiciones a la mesa de diálogo. Una parte de su militancia se insertaría más tarde en los partidos de la Concertación e inclusive, algunos de ellos, integraron instituciones de inteligencia encargadas de dismantelar a las organizaciones revolucionarias. La otra parte mantuvo una actitud independiente y relativamente crítica a las políticas concertacionistas, especialmente en relación a las concesiones entregadas a la burguesía y a los militares. De esta forma la renovación mirista se expresa principalmente en dos tendencias: “La Surda”, agrupación que reivindica una forma de autonomismo social, alejado de toda concepción marxista científica, y el malogrado “MIR” - Renovación, liderado por Demetrio Hernández y Mónica Quilodrán, quienes asume directamente una política reformista desde los años 90’ hasta la actualidad. Los primeros derivarán en lo que hoy se conoce como Izquierda Autónoma, una suerte de renovación de la renovación.

Por otra parte, el grupo encabezado por Hernán Aguiló propone rechazar las negociaciones y proseguir con la lucha armada, ellos conforman el MIR-Comisión Militar. Este grupo, luego de algunos años de funcionamiento, toma la decisión de auto-disolverse.

Mas allá de esta dispersión y atomización, existe en la actualidad, un destacamento de revolucionarios que, sin renegar del proyecto histórico, sigue dando vida al proyecto revolucionario mirista.

El proyecto del MIR, en la actualidad, se plan-

tea abolir la sociedad de clases, la explotación del hombre por el hombre y el desarrollo de una nueva moral revolucionaria que libere a los hombres y mujeres de la enajenación. Nuestro partido, al calor del movimiento de masas, prepara en la acción los futuros combates.

Esta es nuestra mejor forma de rendir homenaje a nuestros camaradas caídos en combate: Miguel Enríquez, Baustista Van Schouwen, Dagoberto Pérez, Miguel Cabrera, Nelson Araneda, Lumi Videla, Paulina Aguirre, a los hermanos Vergara Toledo y a cada uno de nuestros compañeros y compañeras que ofrendaron lo mejor de sus vidas por la liberación de nuestra clase. El ejemplo de cada uno de nuestros mártires, repercute fuertemente en la juventud, que en cada ciudad, en cada marcha, en cada combate, alza las banderas rojinegras.

Seguimos en el camino estratégico de la guerra revolucionaria de clases. Es evidente que la clase dominante golpea día a día a la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad. Hecho histórico que confirman la necesidad imperiosa de seguir desarrollando y extendiendo nuestro proyecto revolucionario.

Esta es nuestra historia, seguimos siendo militantes del MIR y la revolución socialista, seguimos formando cuadros y preparando las condiciones para el triunfo. Con la fuerza de la historia y la energía de las nuevas generaciones, templamos nuestra militancia y nuestro proyecto preparando la victoria final.

!CON LA FUERZA DE LA HISTORIA LA LUCHA CONTINÚA!





PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA DE CHILE

I

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR) es un partido revolucionario, político-militar y de vanguardia. Se organiza al interior de la clase obrera y el pueblo trabajador guiados por el único objetivo de derrocar al régimen burgués y conquistar el Socialismo.

II

El MIR desarrolla una estrategia de guerra revolucionaria, la cual se sustenta sobre la base de la movilización revolucionaria de las masas contra la clase dominante y el imperialismo. La consolidación de la fuerza social revolucionaria de las masas explotadas y de la vanguardia obrera se expresa en el desarrollo del poder revolucionario de la clase obrera y el pueblo trabajador, conjunción del impulso democratizador de los trabajadores organizados sobre la base de los organismos democráticos de masas y del poder armado del pueblo, conducidos por su vanguardia política-militar.

III

El MIR orienta su lucha y organiza su vida interna bajo las concepciones filosóficas y científicas desarrolladas por el marxismo, entendiendo a este como la filosofía de la praxis que guía y orienta la acción revolucionaria, la que debe ser desarrollada creativamente y libre de dogmas en cada periodo de la lucha de clases o fase que atraviese la humanidad en el transcurso de su historia.

IV

El MIR encuentra su inspiración en las tradiciones independentistas y anti-imperialistas, junto a las aspiraciones de unidad continental bolivarianas, martianas y guevarianas. Sigue adelante por el camino de la resistencia anticolonial impulsada por Tupak Amará, Leftrarú, Tupak Katari, Juana Uzurduy y todos aquellos y aquellas que entregaron su vida resistiendo al imperio español, inglés y portugués en nuestras tierras. También nos inspiran las luchas anti-imperialistas protagonizadas por Augusto César Sandino y José Martí. De igual manera, pero con más fuerza aún, nos reconocemos y nos identificamos en los próceres del marxismo en Nuestra América, como lo fueron: Julio Antonio Mella,



José Carlos Mariátegui, Farabundo Martí y Luis Emilio Recabarren. Pero sobre todo, somos expresión y continuidad de la Revolución Socialista en América Latina y el Caribe, la que tiene sus mayores victorias en los triunfos de Cuba y Nicaragua.

Son emblemas de la Revolución Socialista en América Latina y el Caribe y, al mismo tiempo, las expresiones más simbólicas de la misma: Miguel Enríquez, Mario Roberto Santucho, Camilo Torres, Raúl Sendic, Carlos Fonseca, Luis Uceda, Jorge Masseti, Roque Dalton, Salvador Cayetano, Carlos Mariguella y muchos hombres y mujeres más que han entregado lo mejor de sus vidas en la lucha por la victoria final. En ellos vemos inspirado nuestro accionar revolucionario, y partir de sus experiencias y pensamiento -además de nuestras propias contribuciones históricas- orientamos la construcción del MIR y luchamos resueltamente por la conquista del Socialismo y la constitución de un Gobierno Revolucionario de Trabajadores que lleve adelante la dictadura revolucionaria del proletariado.

V

El MIR es parte del movimiento revolucionario mundial integrado por todas las fuerzas que luchan por la derrota del capitalismo y la construcción del Socialismo.

El MIR, en el camino del internacionalismo proletario, alienta la unidad de las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas latinoamericanas y mundiales, contribuyendo activamente en la solidaridad combatiente, especialmente las impulsadas desde los países capitalistas dependientes, expoliados y dominados por el imperialismo.

Sin formar parte ni reconocer ninguna organización internacional como dirección superior del movimiento revolucionario mundial, pero sin descartar su futura constitución, el MIR impulsa la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo en la solidaridad con las luchas anti-imperialistas y de liberación nacional, y por la concreción de revoluciones de carácter socialista.

En el marco de esta política de unidad y solidaridad, el MIR propicia y practica el internacionalismo, basándose en los principios de la independencia y autonomía de las fuerzas revolucionarias y de los pueblos, en la igualdad y el respeto mutuo y en la resolución democrática de las diferencias al interior del movimiento revolucionario mundial.

VI

El MIR lucha por la superación del modo de producción capitalista, al mismo tiempo que lucha contra toda forma de enajenación, especialmente aquellas que hoy día son producto de la hegemonía burguesa y que mellan la inteligencia y la conciencia de clase de las masas, sumergiendo a los trabajadores del mundo en la ignominia y la miseria.

El MIR aspira a construir un Socialismo profundamente democrático, fundado sobre la base del poder revolucionario de la clase trabajadora, instituido sobre organismos democrático-socialistas locales, provinciales, regionales y nacionales, necesarios para la organización política, militar, económica, social y cultural de la sociedad socialista. Los diferentes organismos democrático-socialistas, extendidos por todo el territorio, se sintetizarán en la Asamblea Nacional del Poder Revolucionario, encargada de resolver democráticamente los problemas globales de la Revolución.



La Asamblea Nacional del Poder Revolucionario elegirá al Comité Ejecutivo del Gobierno Revolucionario de Trabajadores, al Consejo de Ministros de la Revolución y al Alto Mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de las Milicias de Defensa Popular. Todas las responsabilidades antes señaladas serán absolutamente revocables, por mandato directo del pueblo trabajador.

El Gobierno Revolucionario de Trabajadores adquirirá la forma de dictadura revolucionaria del proletariado contra los enemigos de clase locales y contra el imperialismo internacional, o contra cualquier clase o grupo social que pretenda explotar, someter o discriminar socialmente. Todo el que ose levantarse violentamente contra el poder de los trabajadores será aplastado por toda la fuerza revolucionaria del proletariado. Pero, al mismo tiempo, nuestro Gobierno Revolucionario de Trabajadores, actuará mediante el ejercicio pleno de la democracia-socialista sobre el conjunto de nuestra propia sociedad, libre de toda explotación y dominación capitalista o de otro tipo.

Nuestra economía-política buscará liberar toda la fuerza creadora de los trabajadores y el poder de las fuerzas productivas en manos de la clase revolucionaria, constreñida y deformada durante siglos por el capitalismo y sus miserables intereses. La fuerza de trabajo del proletariado será liberada de la alienación que sufre a manos del capital, y será puesta en función e interés de los trabajadores y trabajadoras del mundo entero.

Lo producido por el trabajo humano no será nunca más valorizado en el mercado capitalista. El producto, de naturaleza social, será redistribuido a cada individuo u organismo colectivo de acuerdo a sus necesidades físicas y psíquicas, específicas y generales. Otra parte del producto social será utilizada para el desarrollo propio de las fuerzas productivas socializadas, bajo la dirección consciente del ser humano, mediante un sistema centralizado y democratizado de administración económico-productivo. Finalmente, otra parte del producto social será puesto en función del desarrollo específico que requiera la nueva formación histórico-social de la sociedad Socialista, y las necesidades propias de la Revolución Mundial.

Nuestro Socialismo acabará con el fetichismo de la mercancía, la cosificación de las relaciones sociales y la reificación o sobre-cosificación de cualquier tipo de organismo, modo de producción, sistema de relaciones sociales o modo de vida particular. La emancipación de la clase trabajadora no será completada en la medida que no se libere a sí misma de cualquier tipo de enajenación o deformación ideológica, incluso de aquellas que puedan desarrollarse dentro del propio Socialismo.

La enajenación no será negada por la nueva sociedad por la simple apropiación de los medios de producción por parte de los trabajadores, ni tampoco por la derrota del capitalismo o su Estado. La enajenación será efectivamente negada y superada, en la medida de que las tareas democratizadoras y socializadoras de la Revolución Socialista sean completadas por el empleo masivo de la educación y la formación de las nuevas generaciones, sobre las bases teóricas y prácticas de un Socialismo. Este proceso solo podrá ser realizado sobre la esencia emancipada de los hombres y las mujeres nuevas. Dicho proceso de desarrollo dialéctico nos llevará a la realización plena del Ser Comunista sobre el cual se erigirá la sociedad sin clases, la Sociedad Comunista Internacional de Trabajadores y Trabajadoras.



CONVERTIR LA FUERZA EN PODER



CON LOS COMANDOS COMUNALES
DESALOJEMOS A LOS PATRONES
DE SUS TRINCHERAS
QUITEMOSLE TODO EL PODER

EL REBELDE

Nº 88 27 DE JUNIO AL 3 DE JULIO 1973 Eº 40

